

L'AIGLE

ESPECIAL II

REVISTA DE
HISTORIA
NAPOLEÓNICA

ISSN: 2697-2506

OBRA DE LA ASOCIACIÓN FCM-AMEN

(FUSILIERS-CHASSEURS MADRID / MADRILEÑA DE ESTUDIOS NAPOLEÓNICOS)

HISTORIA CULTURAL · HISTORIA MILITAR · HISTORIA SOCIAL · HISTORIA POLÍTICA

En Madrid, 25 de marzo de 2024

©Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos

Propiedad de:

©Asoc. F. C. M.

(Fusiliers-Chasseurs Madrid)

Asociación dedicada al estudio, difusión y recreación histórica de la Revolución francesa y las guerras napoleónicas en el mundo castellanoparlante

(La presente publicación no tiene por objeto ningún tipo de ánimo de lucro)

La Armée
*Administración, mandos, política
internacional, estrategia, patrimonio
material y tropas*

Especial monográfico II



Conferencia de la Dra. María Zozaya Montes en la Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar. En la imagen de izquierda a derecha figuran: Dr. Jesús Cantera Montenegro (Secretario académico de la facultad), Dra. María Zozaya Montes (Investigadora del CIDEHUS-Universidade de Évora) y D. Jonathan Jacobo Bar Shuali (Coordinador de L'Aigle). Imagen tomada por la organización del evento, Madrid, 26 de mayo de 2023.



Clase en la asignatura "Metodología II" del Grado en Historia de la Universidad de Alicante.

En la imagen de izquierda a derecha figuran: Thomas Rahm Armuña (editor de *L'Aigle*) y Lara Muñoz López (Vicepresidenta de Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos / Fusiliers-Chasseurs Madrid). Imagen tomada por nuestro socio el Prof. Dr. Rafael Zurita Aldeguer, Alicante, noviembre de 2023.

Director

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Secretaría

Jorge Blanco Mas

Diseño de portada

Jonathan Jacobo Bar Shuali

Equipo de edición

Jonathan Jacobo Bar Shuali, Sara Gómez Vidal y Thomas Rahm Armuña

Equipo de revisión

Jorge Blanco Mas (coordinador), Alberto Ruiz Hidalgo, Ernesto Yamuza Magdaleno y Carlos Navarro Sáez

Traducción

Thomas Rahm Armuña

Comité científico

Daniel Aquillué Domínguez (Universidad Isabel I), Leandro Álvarez Rey (Universidad de Sevilla), David Alegre Lorenz (Universitat de Barcelona), Alberto Cañas de Pablos (Universidad de Alicante), David Chanteranne (Souvenir Napoléonien), María de la Paloma Chacón Domínguez (Universidad Complutense de Madrid), Charles Joseph Esdaile (University of Liverpool), Gonzague Espinosa-Dassonneville (Souvenir Napoléonien), Jean-Marc Lafon (Université Paul-Valéry-Montpellier III), Evaristo C. Martínez-Radío Garrido (Centro de Investigação Transdisciplinar «Cultura, Espaço e Memória»), Juan Jesús Padilla Fernández (Universidad de Salamanca), Antonio Jesús Pinto Tortosa (Universidad de Málaga), Fernando Quesada Sanz (Universidad Autónoma de Madrid), Alicia Teresa Laspra Rodríguez (Universidad de Oviedo), Eneko Tuduri (Universidad del País Vasco), Rafael Zurita Aldeguer (Universidad de Alicante).

SOBRE LOS TEXTOS

Los autores manifiestan ser los responsables originales de sus trabajos, siendo este producto de sus investigaciones, habiendo evitado cualquier tipo de plagio. La editorial no se hace responsable de las ideas o argumentos aportados por estos. Los envíos son sometidos a revisión por pares doble ciego. Se aceptan reseñas en inglés, francés, castellano, portugués e italiano. Además de artículos en inglés, francés y castellano.

Entidad responsable:

Asociación Madrileña de Estudios Napoleónicos / Asociación Fusiliers-Chasseurs Madrid (F. C. M.)

Madrid, España, 28043

ISSN: 2697-2506

ALCANCE

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica surge de la necesidad de introducir el estudio del Primer y el Segundo Imperio francés en la sociedad castellanoparlante. El portal de F. C. M. ha recibido más de 30.000 visitas. Nuestros contenidos se encuentran disponibles en acceso abierto en las direcciones:

Academia Edu

<https://ucm.academia.edu/LAigleRevistadeHistoriaNapole%C3%B3nica>

Biblioteca Nacional de España

<https://datos.bne.es/edicion/a6849030.html>

Dialnet

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=27116>

Dulcinea

<https://dulcinea.opensciencespain.org/ficha3934>

Latindex (pendiente de calificación)

<https://latindex.org/latindex/ficha/28004>

MIAR-Universitat de Barcelona

<https://miar.ub.edu/issn/2697-2506>

HISTÓRICO DE AUTORES

Consulte los investigadores e investigadoras que ya han trabajado con nuestro equipo editorial, véase:

https://dialnet.unirioja.es/servlet/listaautores?tipo_busqueda=REVISTA&clave_busqueda=27116

CREATIVE COMMONS

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons “reconocimiento no comercial 4.0” internacional. El/La autor/a puede subir a cualquier portal académico su investigación, una vez esta se encuentre editada y publicada en *L'Aigle*.



SUMARIO

Nota editorial. *Jonathan Jacobo Bar Shuali (UCM-FCM-AMEN)* 1

Prefacio. *David García Hernán (ASEHISMI)* 5

Reflexiones. “A solas con su gloria”: el recuerdo de veteranos de conflictos armados entre los siglos XVIII y XIX, hacia un nuevo proyecto. *Zack White (UoP)* 7

Didácticas de la guerra en el siglo XVIII a partir de los Axiomas Militares de Nicolás de Castro. *Manuel Sobaler Gómez (UCM)* 19

Barón Antoine Henri de Jomini: el intérprete de Napoleón. *Alberto Guerrero Martín (UNED-ASEHISMI)* 39

La digresión caribeña de Bernadotte: la colonia sueca de San Bartolomé y su rol en las independencias hispanoamericanas (1784-1830). *Alberto Cañas de Pablos (UCM)* 65

La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs Francia (1791-1809). *Antonio Jesús Pinto Tortosa (UMA)* 91

Maldito “caro aliado”. La ciudad de Murcia en la Guerra de la Independencia. *Davinia Albaladejo-Morales (UDC)* 115

Experiencias de soldados napoleónicos en la Guerra de la Independencia española: el caso de los sitios de Zaragoza. *Daniel Aquillué Domínguez (UII)* 135

“¡Oh guerra, plaga de la humanidad! ¡Qué cruel eres!”. El diario de Steinmetz (1808-1809). *Martijn Wink (I)* 159

La batalla de Ordal, 1813. Rastreando un campo de batalla de época napoleónica. *Pablo Carrasco Gómez (UB)* 179

Influencia de la estética militar napoleónica en el folclore vasco. El caso de los Alardes, la Tamborrada, Besta Berri y las Klikas. *Eneko Tuduri Zubillaga (UPV-EHU)* 205

Reseñas.

Nicieza Forcelledo, G., *Anclas y bayonetas. La Infantería de Marina española en el siglo XVIII*, Madrid, Edaf, 2023. 504 págs. ISBN: 978-84-414-4219-1. *Javier González Larrea (UNIOVI)* 235

Guimerá, A. (ed.), *Trafalgar. Una derrota gloriosa*, Madrid, Desperta Ferro, 2023. 336 págs. ISBN: 978-84-126588-7-3. *Lara Muñoz López (FCM-AMEN)* 239

Ruiz García, V., *Los pontones de Cádiz. La odisea de los soldados derrotados en la batalla de Bailén (1808-1814)*, Valladolid, Glyphos Publicaciones, 2023. 252 págs. ISBN: 978-84-125533-2-1. *Miguel Enrique Espigares Jiménez (FCM-AMEN)* 241

Boudon, J. O., *Napoléon, le dernier Romain*, Francia, Les Belles Lettres, 2021. 167 págs. ISBN: 978-2-251-45177-0. *Julio Sandoval (BIS)* 243

Espinosa Aguirre, J. E., *La empresa eternamente memorable. México hacia la independencia trigarante de 1821*, Castellón, Universitat Jaume I, 2023. 240 págs. ISBN: 978-84-19647-19-1. *Gustavo Pérez Rodríguez (UNAM)* 246

Novedades divulgativas y académicas. 251

La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs. Francia (1791-1809)

Hispaniola, scenario of a global geopolitical conflict: United Kingdom vs. France (1791-1809)

Antonio Jesús Pinto Tortosa

Universidad de Málaga



ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9921-568X>

antoniojesus.pinto@uma.es

Recibido: 29-05-2023

Aceptado: 04-12-2023

PARA CITAR ESTE TRABAJO: Pinto Tortosa, A. J., “La Española como escenario de un conflicto geopolítico global: Reino Unido vs. Francia (1791-1809)”, *L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica*, Especial II (2024), pp. 91-114.

Resumen:

Las guerras napoleónicas significaron, entre otras cuestiones, la pugna entre dos grandes superpotencias por dilucidar la dominación sobre el mundo conocido: de un lado, la Francia de Napoleón Bonaparte, nacida de la Revolución y representativa de la ruptura del estatus quo occidental hasta finales del siglo XVIII; de otro lado, el Reino Unido, donde el parlamentarismo liberal se hallaba consolidado y que, pese a no identificarse con el Antiguo Régimen defendido por otros países enfrentados a Francia, sí se erigía en primera potencia mundial, habida cuenta de la decadencia irrefrenable del Imperio español y de su absoluto dominio de los mares. Si bien el foco del conflicto estuvo en el Viejo Continente, sus derivaciones se libraron en otros escenarios mundiales, significativamente el Caribe, y en particular la isla de La Española. En este artículo analizo la participación británica en los desórdenes de la colonia francesa de Saint-Domingue tras el estallido de la Revolución esclava de 1791, señalando el papel británico en el destierro definitivo de la nación gala de aquel enclave caribeño de primer orden.

Palabras clave:

Francia, Reino Unido, La Española, Geopolítica, Colonias.

Abstract:

The Napoleonic Wars witnessed the confrontation of two big global powers that aimed at dominating the World: on the one hand, Napoleon Bonaparte's France, born from the French Revolution, which had represented the break of western status quo by late 18th century; on the other hand, the United Kingdom, with a consolidated liberal parliamentary system, did not identify itself with the *Ancien Régime* that other anti-Bonapartist countries shared, but it disputed France the role as first global power. Especially in the context of the decay of the Spanish Empire. During the conflict, international attention remained focused on the Old Continent, but the war reverberated in other World scenarios, namely the Caribbean, and particularly Hispaniola. In this article, I explore British participation in the chaos in Saint-Domingue after the slave revolution of 1791, underlining British role in France's definite expulsion from that relevant Caribbean spot.

Keywords:

France, United Kingdom, Hispaniola, Geopolitics, Colonies.

Introducción: la rivalidad en Europa

La toma de la Bastilla, el 14 de julio de 1789, generó en el continente europeo una reacción en cadena consistente en el rechazo absoluto de los sucesos que acababan de desencadenarse en Francia, en la medida en que amenazaban seriamente el orden establecido, caracterizado por la pervivencia del Antiguo Régimen y la sociedad estamental. A las declaraciones de rechazo de los sucesos revolucionarios se sumó la iniciativa de varios países para blindar su territorio frente a la posibilidad de que las ideas revolucionarias se propagasen en suelo patrio. En España, por ejemplo, la noticia del estallido de la Revolución francesa desencadenó la puesta en marcha de lo que se vino en llamar el “cordón sanitario”; de hecho, un cordón militar: es decir, el blindaje de la frontera para evitar el contagio de la ideología subversiva mediante la entrada de viajeros procedentes de Francia. El artífice de esta estrategia, el marqués de Floridablanca, secretario de Estado y del Despacho de Carlos IV, añadía la recomendación de manifestar al Gobierno francés que dicho cordón

militar que se dispondría a lo largo de los Pirineos tenía como único objetivo hacer frente a las partidas de bandidos que atacaban a la población del lugar. Asimismo, animaba a España a declararse oficialmente neutral frente a la Revolución francesa y añadía:

pero bajo de mano podemos andar con dinero y consejos a los que piensen bien, y a los ejecutores (sic) de nuestros designios¹.

De este modo, Floridablanca parecía indicar que España, una vez proclamada su neutralidad oficial frente a la Revolución francesa, debía conspirar en secreto con los elementos contrarrevolucionarios del país vecino, facilitándoles no solo dinero, sino todos los medios necesarios para minar la revolución desde dentro. Siguiendo las indicaciones de Floridablanca, en 1791 Carlos IV prohibió la introducción de vestimentas y demás objetos que portasen propaganda revolucionaria y de papeles sediciosos. Acto seguido, ordenó a los españoles que entregasen cualquier escrito revolucionario a las autoridades y denunciaran bien a su autor, o bien a la persona que lo había difundido, bajo pena de ser acusados

¹ Citado en Anes, G., *Economía e “Ilustración” en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1981, p. 186.

ellos mismos de traición. El conde de Aranda, sustituto del marqués de Floridablanca, añadió un elemento más a las prohibiciones reseñadas:

Que los abanicos, cajas, cintas y otras maniobras que tuviesen alusión a los mismos asuntos se remitiesen al Ministerio de Hacienda, que dispondría se les quitasen las tales alusiones antes de entregarlos a sus dueños².

Estas medidas se hicieron extensivas a las posesiones coloniales españolas, entre las cuales Santo Domingo tenía una posición especialmente arriesgada, pues compartía frontera con el Saint-Domingue francés. Así, el 23 de septiembre de 1789 se le comunicó a Joaquín García, capitán general de Santo Domingo, una orden para vigilar de cerca a los franceses emigrados desde Saint-Domingue, en tanto que posibles portadores de documentos subversivos, que García se aprestó a confiscar. Y justo antes del acceso al poder del conde de Aranda, en noviembre de 1791, García también se aprestó a obedecer las órdenes circuladas desde Madrid a las autoridades coloniales españolas,

respecto a la Revolución francesa y lo que, en aquel momento, se consideraba su derivación caribeña: la Revolución esclava de Saint-Domingue, estallada en la madrugada del 23 de agosto de 1791. Dichas órdenes indicaban:

(...) deben Vuestra Excelencia y los demás Gefes (sic) referidos tener por regla e Ynstrucción (sic) no mezclarse para sostener un Partido más que otro de los que hubiese entre los Blancos y sus respectivos Gobiernos, observando en este punto una perfecta neutralidad³.

Esta expresión, “perfecta neutralidad”, define la actitud observada por las potencias europeas frente a Francia en los años transcurridos entre 1789 y 1792. Este último año, en cambio, marcó el punto de cesura, como consecuencia de la instauración del Gobierno republicano de la Convención Nacional, liderado por los jacobinos. Este Ejecutivo tomó la iniciativa de iniciar el juicio político contra Luis XVI, acusado de crimen de alta traición contra su país, tras su arresto en junio de 1791 en Varennes, cuando intentaba huir para apoyar a los enemigos de la Revolución francesa en Europa. El monarca fue condenado a muerte y

² Real Cédula del 22 de agosto de 1792.

³ Archivo General de Simancas (AGS), Secretaría del Despacho de Guerra (SGU), legajo (l.) 6846, expediente (e.) 79, documento (d.) 376. Orden comunicada por el marqués de Floridablanca a las autoridades coloniales españolas. San Lorenzo de El Escorial, 23 de

noviembre de 1791; Pinto Tortosa, A. J., *Santo Domingo: una colonia en la encrucijada, 1790-1820*. Legardeta – Santo Domingo, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España – Archivo General de la Nación, 2022, pp. 77-80.

ejecutado en la guillotina en enero de 1793, en un desenlace que se consideraba previsible desde la perspectiva de las naciones defensoras del Antiguo Régimen, que ya en 1792 configuraron la Primera Coalición, la cual a su vez no tardó en confrontarse con el país galo en la Guerra de la Primera Coalición (1792-1797). Como indicaba, la susodicha Coalición se había configurado en el verano de 1792, a medida que Prusia y Austria pronunciaron sucesivas declaraciones reconociendo el derecho único del rey francés a decidir sobre el futuro político de su país. Tales manifiestos originaron el asalto del Palacio de las Tullerías por las masas de París el 10 de agosto de ese mismo año, que a su vez condujo a la disolución de la Monarquía, la convocatoria de elecciones y la instauración de la República⁴.

Como se verá en el desarrollo de esta investigación, el Reino Unido integró tanto la Primera Coalición como todas las que vinieron después, hasta la derrota definitiva de Bonaparte. Si bien es cierto que no encabezó aquella, en la cual el papel dominante fue asumido por Prusia, Austria y el Sacro Imperio Germánico, principales rivales de la

Francia republicana primero, y de Napoleón Bonaparte después, el Ejecutivo británico vigiló muy de cerca el devenir de las posesiones francesas de ultramar, con el fin de aprovechar los desórdenes internos de su gran rival europeo para afianzar su propia posición en América. Piénsese, por ejemplo, que Gran Bretaña acababa de sufrir, muy recientemente, la independencia de las Trece Colonias de Nueva Inglaterra, lo cual había dañado seriamente el Imperio colonial británico y la posición global misma del país, en aras del liderazgo mundial en tanto que superpotencia marítima indiscutible. Así pues, la participación en el escenario de Saint-Domingue, inmediatamente después del estallido de la Revolución esclava en 1791, ofreció el contexto propicio para posibilitar el restañamiento de las heridas de la corona de Su Majestad Británica.

Mi hipótesis de partida en esta investigación es que, del mismo modo que la Revolución esclava de Haití ha de entenderse en el ciclo de cambio iniciado en Europa a mediados del siglo XVIII, que se ha venido en denominar “Revoluciones atlánticas”⁵, sin perder

⁴ Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars. A Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2020, pp. 44-67.

⁵ Elliott, J. H., “En búsqueda de la historia atlántica”, *XIV Coloquio de Historia Canario-*

Americana, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001; *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2006.

de vista las peculiaridades y móviles internos de los esclavos sublevados; así la presencia británica en la guerra subsiguiente a la Revolución esclava, que culminó con la independencia de Haití el 1 de enero de 1804, también ha de verse como un episodio caribeño de la rivalidad anglo-francesa por alcanzar el dominio de la política internacional. En este caso, la confrontación entre las dos superpotencias, como he señalado al comienzo del artículo, no era tanto de naturaleza ideológica, en la medida en que el Reino Unido estaba lejos de representar los valores del Antiguo Régimen, enarbolidos por todas las demás naciones que suscribieron el enfrentamiento con la Francia revolucionaria primero, y bonapartista después. Antes bien, se trataba de una rivalidad meramente territorial e imperialista, puesto que Francia, en su posición ventajosa en el poder terrestre en Europa, además de la consolidación de su imperio colonial, aspiraba a convertirse en la superpotencia por excelencia, basada en un poder mixto, que incluía también la dominación marítima. Un terreno en el que Gran Bretaña no estaba dispuesta a ceder, como demostró su participación en todos aquellos escenarios en los que intentó sacar partida de la coyuntura bélica para minar el poderío francés: así lo hizo en la península ibérica, sentando

una de las bases para la derrota del Ejército napoleónico en este territorio; y así lo haría también en la isla de La Española.

Mi objetivo principal es subrayar la presencia británica en la Guerra Revolucionaria de Saint-Domingue (1791-1804) y en la Guerra de Reconquista dominicana (1808-1809) como parte de dicha estrategia geopolítica británica para consolidar el papel global del país, al menos como superpotencia naval indiscutida. Para alcanzar dicho objetivo principal, planteo dos objetivos secundarios: primeramente, analizar el papel del Reino Unido en la Primera Coalición, subrayando su campaña en Saint-Domingue en el contexto de la guerra librada por esta última contra Francia entre 1792 y 1797; en segundo lugar, describir la estrategia británica en la Quinta Coalición (1809), posibilitando la resistencia de la España peninsular durante la Guerra de Independencia (1808-1814), y anticipando la futura victoria de la metrópoli en la Guerra de Reconquista de Santo Domingo, que culminó en el verano de 1809 con una primera derrota del Ejército de Bonaparte. Para finalizar, presento las conclusiones principales del estudio. Desde el punto de vista metodológico, el artículo se inscribe en los estudios de

historia política e historia militar tradicional. Asimismo, pese a la anticipación temporal de los acontecimientos estudiados respecto a dicha corriente interpretativa, se vincula con la escuela geopolítica clásica anglo-americana, concretamente con las teorías de Alfred Mahan, quien a finales del siglo XIX seguiría defendiendo la primacía del poder naval sobre el control terrestre, a la hora de construir un imperio con aspiraciones globales⁶.

La Revolución de Saint-Domingue en el contexto de la Guerra de la Primera Coalición (1792-1798): geopolítica y economía global

A lo largo del siglo XVII, Gran Bretaña comenzó a construir su imperio colonial en América, cuyos centros gravitatorios oscilaron en torno a dos

enclaves esenciales: por una parte, Norteamérica, donde se configuró el territorio conocido con la denominación de las Trece Colonias de Nueva Inglaterra⁷; por otra, las Indias Occidentales Británicas, situadas en el Caribe y en algunos puntos del sector septentrional de Sudamérica⁸. Estos últimos lugares, entre los cuales destacaba por su entidad, así como por su posición en el Caribe, la isla de Jamaica, orientaron su economía hacia la agricultura de plantación, enfocada en la obtención de productos tropicales, entre los cuales destacó el azúcar; todos ellos obtenidos con mano de obra esclava africana. Eric E. Williams analizó con detenimiento la configuración del Imperio Británico de Ultramar, ligado tanto a la trata negrera⁹ como al conocido como comercio triangular, que constituía el sustento económico de Gran Bretaña en tanto que potencia naval imperialista¹⁰.

⁶ Mahan, A., *The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783*, Boston, Little Brown and Company, 1890.

⁷ Por orden cronológico de fundación: Virginia (1607), Massachusetts (1620), New Hampshire (1623), Maryland (1632), Rhode Island (1636), Connecticut (1636), Delaware (1638), North Carolina (1653), New York (1664), New Jersey (1664), South Carolina (1670), Pennsylvania (1681), Georgia (1732). Nota del autor.

⁸ Bahamas, Belice, Bermudas; las Islas de Sotavento Británicas (Anguila, Antigua y Barbuda, Islas Vírgenes Británicas, Dominica, Montserrat, y San Cristóbal y Nieves); las Islas de Barlovento Británicas (Barbados, Granada, Santa Lucía, y San Vicente y las Granadinas); las Islas Caimán, Guyana, Jamaica, Trinidad y

Tobago, las Islas Turcas y Caicos, y las Islas de la Bahía. Nota del autor.

⁹ Williams, E., *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944, pp. 3-50.

¹⁰ *Ibidem*, pp. 51-107, 126-153. El comercio triangular era el vínculo comercial “a tres bandas”, entre los puertos británicos, que exportaban productos manufacturados a la costa occidental africana, donde obtenían a cambio mano de obra esclava para las colonias americanas; los tratantes de esclavos de África, que facilitaban dicha mano de obra a cambio de los productos elaborados de la metrópoli; y las colonias, donde los esclavos se vendían a cambio de dinero y de productos tropicales, que regresaban a Gran Bretaña, para contribuir a la

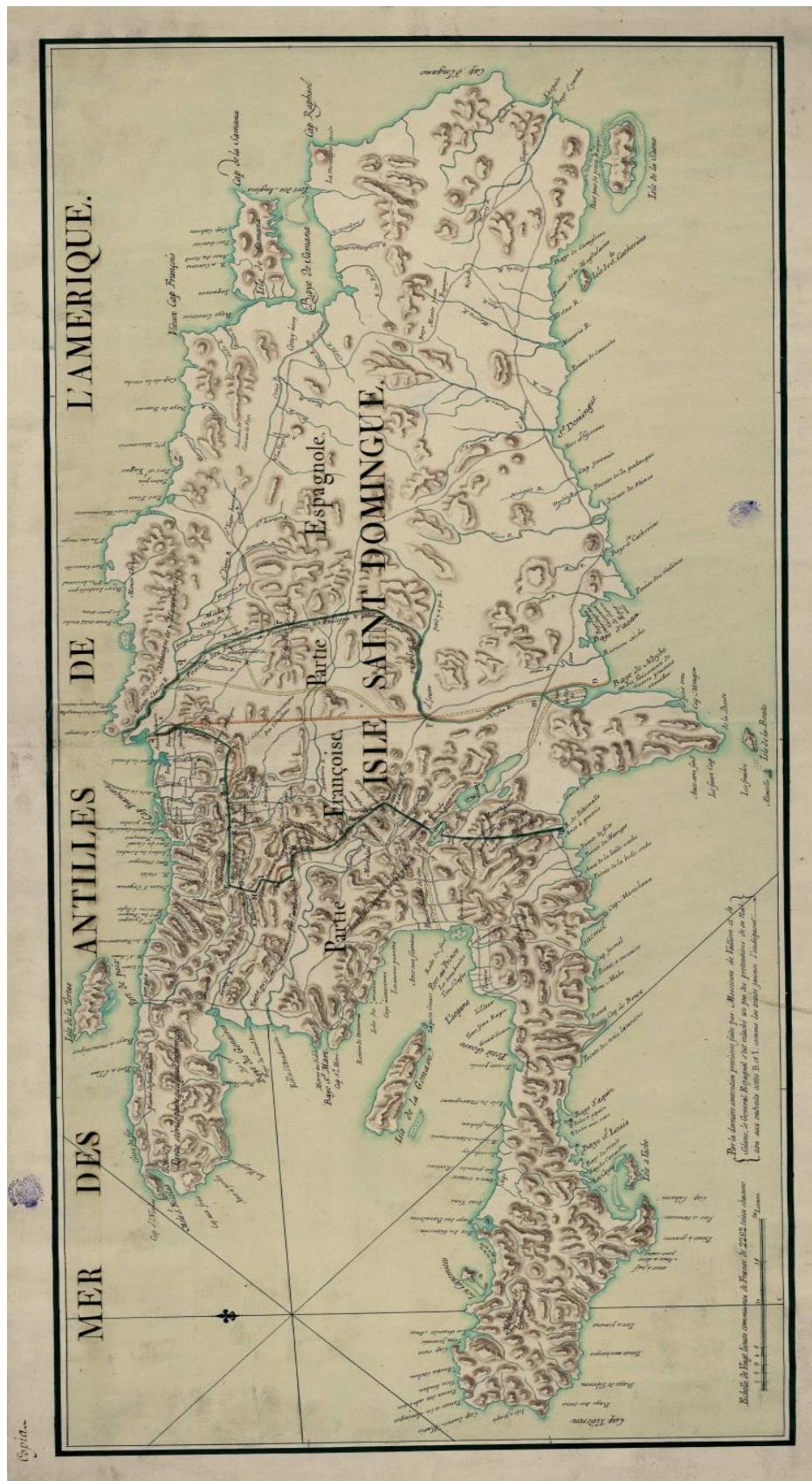


Figura 1. *Saint-Domingue: Mer des Antilles de l'Amérique. Isle Saint-Domingue.* Imagen procedente de los fondos de la Biblioteca Nacional de España.

producción de bienes manufacturados, los cuales nuevamente iban a África para ser intercambiados por esclavos... iniciando un

círculo vicioso que se prolongaba hasta el infinito. *Ibidem*, pp. 51-52.

Según los datos de este autor, quien a su vez se basaba en la recopilación de Charles Whitworth de 1776, en el año 1773 la cuarta parte de las importaciones de Gran Bretaña procedía del Caribe, frente a una octava parte que llegaba desde las colonias de tierra firme; asimismo, el Caribe consumía más del 8 % de las exportaciones de la metrópoli, y las colonias de tierra firme en torno al 16 %; y por último, el 15 % del comercio total del país se hacía con las Antillas, mientras que el 14% tenía como destino y origen las colonias de tierra firme¹¹.

Es decir, cuando Francia vio reconocida su soberanía sobre el oeste de La Española en el tratado de Ryswick de 1697, naciendo así la colonia de Saint-Domingue, el Imperio británico estaba ya consolidado en el continente americano y en la cuenca caribeña. De igual forma, cuando Saint-Domingue explotó la producción azucarera con mano de obra africana, convirtiéndose en la *Perle des Antilles*, a lo largo del siglo XVIII, aquella actividad económica contaba ya con cierto recorrido en las posesiones coloniales británicas. En apariencia, nada se oponía al dominio británico de los mares, considerando además la

decadencia acelerada del Imperio español en América. Sin embargo, la independencia de las Trece Colonias y el nacimiento de Estados Unidos supuso un duro golpe para las finanzas de aquel país: primeramente, porque la hacienda nacional dejaba de percibir los impuestos procedentes de aquellos territorios, tan abusivos en el pasado que se habían convertido en el desencadenante del proceso independentista. En segundo lugar, porque la pérdida de las colonias de Norteamérica dejaba a Gran Bretaña en desventaja en América, dado que perdía el control de Norteamérica y de la conexión entre ambas orillas del Atlántico, de modo que, súbitamente, tanto Francia como el decadente Imperio español parecían salir reforzados. En tercer y último lugar, porque la independencia de los territorios de Nueva Inglaterra se había alentado desde Francia, aportando dinero, armas e incluso generales que, como el marqués de La Fayette, contribuyeron a debilitar la presencia colonial de un adversario esencial en suelo americano. Por todos los motivos expuestos, era necesario reaccionar cuanto antes, haciendo todo lo posible, ora por recuperar el poderío perdido en el “Nuevo Mundo”, ora por debilitar el

¹¹ *Ibidem*, pp. 53-54.

poder de las otras potencias que podían hacer sombra a Gran Bretaña en aquella región.

Se entiende así que el estallido de la Revolución francesa generase las condiciones idóneas para que Gran Bretaña se plantease contraatacar, pagando a Francia con su misma moneda. Como se anticipaba en el epígrafe anterior, la Primera Coalición se constituyó bajo el liderazgo de Prusia, Austria y el Sacro Imperio Germánico en el verano de 1792, cuando desde estas potencias se dirigió a Francia el llamado Manifiesto de Brunswick, en el que se subrayaba que solo al rey francés correspondía decidir sobre el futuro político de su país. Las potencias firmantes, además, advertían de que estaban dispuestas a intervenir militarmente en suelo galo, si las ideas revolucionarias seguían propagándose y se atentaba contra la familia real. Pese a que el documento tenía carácter disuasorio, en Francia se interpretó como la amenaza de un ataque inminente, supuestamente con el apoyo tácito de Luis XVI, lo cual desembocó en el asalto de las Tullerías del 10 de agosto, la supresión de la Monarquía, la convocatoria de elecciones y la proclamación de la República,

constituida posteriormente en Convención Nacional tras la victoria jacobina. Como hizo notar Mikaberidze, lo que causaba miedo en Europa era el hecho de que las ideas revolucionarias francesas iban acompañadas de las armas, y además amenazaban por expandirse al resto de Europa. Gran Bretaña ya se manifestó inquieta cuando, merced al Edicto de Fraternidad, la embajada francesa comenzó a organizar recepciones de organizaciones políticas consideradas “radicales”, nuevamente no por las ideas que defendían, sino por su disposición a emplear las armas para posibilitar su triunfo¹².

Esta escalada de miedo, siguiendo la “trampa de Tucídides”¹³, sobre todo tras la ejecución de Luis XVI y el resto de la familia real a finales de enero de 1793, empujó al resto de naciones europeas, entre ellas Gran Bretaña, a declarar la guerra a la Convención. El propio Mikaberidze ha señalado cómo la aparición británica cambió el curso del conflicto en ciernes: hasta este momento, se había librado en el terreno, lo cual había posibilitado incluso algunas victorias francesas. No obstante, el factor británico dotó a la Guerra de la Primera Coalición de un

¹² Mikaberidze, *op. cit.* (nota 4), pp. 44-67.

¹³ Thucydides, *History of the Peloponnesian War*, London, Penguin Books, 1952, pp. 35-48.

carácter mixto, puesto que aquel país era entonces la gran superpotencia naval indiscutida. En adelante, el Gobierno británico recuriría a su Armada para hostigar las posiciones francesas, dentro y fuera de Europa, lo cual provocó la traslación de la guerra al escenario colonial¹⁴. Todo ello en un momento en el que las circunstancias se volvían adversas para Francia, merced al estallido de la Revolución esclava de Saint-Domingue en agosto de 1791. Además de desestabilizar su política interna, ante la necesidad inevitable de atender un conflicto colonial que amenazaba seriamente con emancipar aquella colonia y provocar una matanza de blancos¹⁵. La sublevación negra y la guerra civil subsiguiente privó a Francia de una fuente de financiación básica: el dinero procedente de las plantaciones de azúcar antillanas¹⁶. Fue entonces cuando Gran Bretaña aprovechó la ocasión para, desde sus

posesiones vecinas en el Caribe, enviar tropas a Saint-Domingue e intentar ahondar en la herida francesa en La Española, que además beneficiaba al negocio azucarero británico, ante la ausencia de su competidor más directo.

En realidad, Gran Bretaña apareció ya de manera indirecta en el conflicto de Saint-Domingue en 1791, antes del estallido de la revolución negra y justo después de la ejecución de los rebeldes mulatos Vincent Ogé y Jean-Baptiste Chavannes. En concreto, Ogé había mantenido contactos en Gran Bretaña con la sociedad abolicionista que presidía Thomas Clarkson, y posteriormente combatió en Estados Unidos a favor de la independencia de las Trece Colonias. Los disturbios desatados en Saint-Domingue tras su ejecución ejemplar, a principios de 1791, movieron a la Asamblea Nacional a reconocer la igualdad de derechos

¹⁴ Mikaberidze, *op. cit.* (nota 4), pp. 48-49.

¹⁵ Durante todo el siglo XVIII, los plantadores franceses de Saint-Domingue, integrantes de la élite conocida con la denominación de *grands blancs*, habían intentado responder a la alta demanda de azúcar en el mercado mundial mediante la importación masiva de mano de obra africana. De resultas de ello, a la altura de 1790, había en Saint-Domingue alrededor de 450.000 esclavos negros, frente a unos 30.000 blancos. Grafenstein, J. von & Muñoz, L., "Población y sociedad", en Crespo Solana, A. y González-Ripoll, M. D. (coords.), *Historia de las Antillas no hispanas*, Madrid, Ediciones Doce Calles-CSIC, 2011, pp. 23-50.

¹⁶ La Revolución francesa fue paradójica, entre otros motivos, porque un sector social básico

para su triunfo, la burguesía comercial, estaba en buena parte vinculada a la trata negrera y la producción azucarera con esclavos africanos. Las condiciones de vida de estos últimos durante más de un siglo, sumadas a las noticias de la revolución metropolitana, hicieron que en Saint-Domingue se aplicase la ideología revolucionaria *stricto sensu*, contra la voluntad de aquella misma burguesía, que deseaba mantener a las colonias ajena al proceso. Es histórico en este sentido el aviso del marqués de Mirabeau a sus compañeros de la Asamblea Nacional, a quienes imprecó en estos términos: "Habitants des Antilles, vous habitez sous le Vesuve". Nesbitt, N., *Universal Emancipation and the Radical Enlightenment*, Charlottesville & London, University of Virginia Press, 2008; Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 51-52.

para todos los mulatos o *affranchis*¹⁷, iniciativa que mereció la reacción de los *grands blancs* o hacendados de la colonia, quienes se plantearon reclamar que Saint-Domingue se convirtiese en un protectorado de Gran Bretaña, ante lo que consideraban una pérdida absoluta de cordura del gobierno francés¹⁸. Ahora bien, la intervención británica directa no se produjo hasta 1793, previo debate interno sobre la conveniencia de involucrarse en aquel escenario, y los motivos para hacerlo. En un momento en el que la clase política británica se planteaba ya la posibilidad de abolir la esclavitud, de momento esta idea se dejó de lado para participar en la revolución de Saint-Domingue, sobre todo después de la ejecución de Luis XVI por la Convención Nacional, a finales de enero de ese mismo año.

Como ha señalado David P. Geggus, las razones para la intervención irían desde el deseo británico de hundir definitivamente Saint-Domingue como centro de producción azucarera, como sostuvieron E. Williams o C. L. R.

James, a la necesidad sentida de mediar en aquel conflicto para evitar su propagación al resto del Caribe, protegiendo así los intereses británicos en la región¹⁹. En cualquier caso, Gran Bretaña se aprestó a enviar una expedición a Saint-Domingue desde Jamaica por orden del Parlamento, cursada en julio de 1793. Las tropas británicas, llegadas en su mayoría desde Jamaica, se establecieron en torno a Jérémie, en el sur de la colonia, reclutando a varios esclavos y enfrentándose al Ejército francés en diversas campañas, aunque a la altura de 1795 parecía clara su incapacidad para derrotarlo, haciéndole perder posiciones significativas en la zona. Desde entonces se comenzó a pensar ya en la evacuación, que no se haría efectiva hasta 1798. Antes, coincidiendo con la rendición de España a Francia por la Paz de Basilea de 1795, que significó, entre otras cuestiones, la cesión del Santo Domingo español al vecino galo, Gran Bretaña intentó maniobrar en beneficio propio y anexionarse el este de la isla,

¹⁷ En puridad, el término *affranchi* es más propicio para referirse a la población de color que acabó adquiriendo la libertad, bien por disposición testamentaria de sus antiguos dueños, bien por descender de esclavo y blanco, o bien por haberla podido comprar. Además, la idoneidad del concepto se sustenta sobre la base de que la palabra “mulato” tiene implicaciones racistas y raciales, que aluden a una supuesta diferencia fenotípica entre este grupo

poblacional y los esclavos africanos que, de hecho, no existía. Nota del autor.

¹⁸ Ott, T. O., *The Haitian Revolution 1789-1804*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1973.

¹⁹ Geggus, D. P., “The British Government and the Saint-Domingue Slave Revolt”, *The English Historical Review*, 96/379 (1981), pp. 285-305.

mostrándose ante los españoles dominicanos como la única defensora del “estatus quo colonial”²⁰. De este modo, la monarquía británica explotaba el resentimiento de los habitantes de Santo Domingo, quienes se sentían muy mal pagados por España tras décadas de lealtad a su corona, la cual ahora no vacilaba en dejarlos en manos de Francia, su peor enemigo²¹. No obstante, la propaganda británica apenas tuvo efecto entre la ciudadanía hispano-dominicana.

Como indicaba, la evacuación de las tropas británicas de Saint-Domingue aconteció en 1798, merced a las negociaciones entre el brigadier general Frederick Maitland y el líder negro Toussaint Louverture. Este último, convertido en general en jefe de las tropas rebeldes negras que combatían al servicio de la República francesa, tras su deserción de las Tropas Negras Auxiliares de Carlos IV²², se aproximó a Gran Bretaña para, de este modo, eliminar del escenario político al capitán general Gabriel d'Hédouville, convirtiéndose él mismo en máxima

autoridad del lado occidental de La Española. A cambio de respaldar a Gran Bretaña y abandonar a Francia, provocando la ruina de esta última en el Caribe, Louverture solo reclamaba al oficial británico la entrega de los territorios que las tropas de esta nación habían ocupado en Saint-Domingue desde 1793. Maitland accedió, no sin antes garantizarse el libre acceso de las embarcaciones británicas a Saint-Domingue en el futuro. Hédouville aún intentó dinamitar el plan, difundiendo, junto al general *affranchi* André Rigaud, antagonista de Louverture, el falso rumor de que este último tramaba en secreto la cesión de Saint-Domingue a Gran Bretaña. Finalmente, el rumor se demostró infundado y la evacuación de Maitland se ultimó en octubre de 1798. Aunque, en apariencia, significaba el fracaso de Gran Bretaña, que partía tras cinco años de ocupación, en la práctica implicaba una simpar victoria diplomática y estratégica contra Francia, empoderando a Toussaint Louverture²³.

²⁰ Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 179-188.

²¹ *Ibidem*, pp. 171-204; Pinto Tortosa, A. J., “La cultura popular dominicana ante la Paz de Basilea: las décimas de Meso Mónica”, *Bulletin of Hispanic Studies*, 98/8 (2013), pp. 921-944.

²² Pinto Tortosa, A. J., “El epistolario de una alianza: las cartas de Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda a las autoridades de Santo Domingo (1791-1794)”,

Anuario de Estudios Americanos, 78/1 (2021), pp. 197-222.

²³ Ott, *op. cit.* (nota 18), p. 104-106; Benot, Y., “The Insurgents of 1791, Their Leaders, and the Concept of Independence”, en Geggus, D. P. y Fiering, N. (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009, pp. 99-110; Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 212-214.

La Reconquista dominicana (1808-1809) en la agenda de la Guerra de la Quinta Coalición: apéndice caribeño de la Guerra de Independencia

La segunda intervención de Gran Bretaña, ya como Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda, aconteció en el contexto de la Guerra de la Quinta Coalición, que este país integraba junto a Austria²⁴. El Reino Unido había intervenido en la Guerra de Independencia (1808-1814), librada entre España y las tropas napoleónicas de ocupación, entre otros motivos para salvaguardar la integridad territorial de su aliado, Portugal, al mismo tiempo que esperaba distraer a Napoleón Bonaparte en la Europa occidental, forzándole a dividir su ejército en dos frentes. Este nuevo episodio de las guerras napoleónicas tuvo, sin embargo, una estribación inesperada, pues provocó una nueva confrontación entre Gran Bretaña y Francia en La Española, en esta ocasión en torno al territorio de Santo Domingo. Desde la firma de la paz de Basilea, en 1795, el ex Santo Domingo español pertenecía de iure a Francia, pero varias circunstancias se coaligaron para

dilatar su incorporación al Imperio francés de facto: primeramente, la necesidad de evacuar a las autoridades españolas de manera paulatina, junto con el resto de población que deseara marcharse, antes que someterse a la autoridad de Francia²⁵; en segundo lugar, la guerra librada en Santo Domingue para restablecer el orden prerrevolucionario impidió a aquel país tomar posesión efectiva de Santo Domingo de momento.



Figura 2. Lit. General Sir Thomas Maitland por John Hoppner. Thirlestane Castle Trust.

En tercer y último lugar, Santo Domingo se convirtió en un escenario crucial para que Toussaint Louverture librase su pulso definitivo con Napoleón Bonaparte, aspirando a emanciparse de

²⁴ Mikaberidze, *op. cit.* (nota 4), pp. 242-281.

²⁵ Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 171-179, 188-195.

la voluntad metropolitana mediante la anexión de los dos hemisferios de la isla bajo su mando, pese a las advertencias del Emperador en contra de esta resolución. La invasión negra de 1801, por las tropas comandadas por él mismo, su hermano Paul Louverture y el general Henri Christophe, materializó la peor pesadilla de los españoles dominicanos, que vieron convertido en realidad el temor a que su territorio fuese pasto de los exesclavos rebeldes de Saint-Domingue. Ciento es que Louverture se aprestó a implementar varias reformas legales que intentaron tranquilizar a aquella sociedad, garantizando, por ejemplo, la preservación de la esclavitud, además de promover la recuperación de la agricultura local y la construcción de nuevas infraestructuras²⁶. La reacción de Bonaparte no se hizo esperar, enviando a Santo Domingo una expedición armada, al mando de su cuñado, el general Víctor Leclerc, cuya finalidad era expulsar a la administración negra de Santo Domingo, tomar posesión efectiva de aquel territorio, y plantar la batalla final a los antiguos esclavos.



Toussaint Louverture meurt dans la prison.

Figura 3. *Toussaint Louverture meurt dans la prison.* Library of Congress Prints and Photographs Division. Washington, D. C.

Su proyecto triunfó solo en la primera parte, pues Louverture y sus hombres debieron abandonar Santo Domingo, donde se instauró finalmente una administración francesa, dirigida primero por Antoine-Nicolas de Kerversau y después por Jean-Louis Ferrand. En su segunda parte, el plan bonapartista se frustró, dado que, más allá de conseguir la traición, apresamiento y encarcelamiento de Toussaint Louverture en 1803, para ser trasladado a la prisión francesa de Fort-

²⁶ Pinto Tortosa, A. J., “No habrá de sufrirse que los negros abandonen las plantaciones’: Toussaint Louverture ante la esclavitud”, *Boletín del Archivo General de la Nación*, XXXVII/132

(2012), pp. 63-89; Pinto Tortosa, A. J., *Santo Domingo...*, pp. 233-270.

de-Joux, donde moriría pocos meses después, la campaña definitiva de Saint-Domingue mermó las tropas francesas, víctimas de la fiebre amarilla y de la incompetencia del general Rochambeau, a quien solo quedó reconocer su derrota en noviembre de 1803, asistiendo el 1 de enero de 1804 al nacimiento de la República de Haití.



Figura 4. El general Leclerc en la campaña de 1802. François Kinson, 1804. Colección Château de Versailles.

Mientras tanto, los españoles de Santo Domingo, que no deseaban someterse a un gobierno negro²⁷, tampoco se

mostraron especialmente entusiastas con la llegada de la administración francesa, que identificaban con la encarnación de todos los males imaginables. Fundamentalmente, aquella población entendía mal que tuviera que someterse ahora a la misma nación que había representado el enemigo por excelencia en La Española, desde el siglo XVII. No obstante, lejos de confrontar con la administración francesa desde el principio, los españoles dominicanos se beneficiaron de las iniciativas del Gobierno de Ferrand, no exentas de momentos críticos, como la invasión de las tropas haitianas de Dessalines en los pueblos de la frontera, en 1805²⁸. Esta actitud no estaba reñida con la resistencia silenciosa, aguardando a que el contexto internacional favoreciera la sublevación contra Francia, para exigir, eso sí, no la independencia, dando eco a un clamor que comenzaba a oírse en otras posesiones de Hispanoamérica, sino el regreso a la corona española. La figura clave en el proceso fue el plantador Juan Sánchez Ramírez, quien se había exiliado en Puerto Rico en 1803, para regresar al territorio

²⁷ Algunos, en cambio, como el abogado Antonio del Monte y Tejada, perteneciente a una familia de plantadores, consideraron que su administración fue positiva. Este autor, sin ir más lejos, caracterizó a Louverture como “el negro más distinguido de todos los que han

ejercido el mando en la isla”. Monte y Tejada, A., *Historia de Santo Domingo*, Vol. III, Santo Domingo, Sociedad Literaria “Amigos del País”, 1890, p. 171.

²⁸ Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 257-269.

dominiciano en 1807. Excorregidor de su villa natal de Cotuí, Sánchez Ramírez ejemplificó a la perfección la actitud de la población hispano-dominicana previamente descrita, que consistió en aparentar lealtad a Francia, mientras aguardaba la ocasión perfecta para reivindicar la restauración de la soberanía española en Santo Domingo. Tan es así, que era conocido entre sus coetáneos como “amigo de los franceses”, motivo por el cual la inquina de la administración gala en su contra fue aún mayor. En su ánimo para encabezar la sublevación dominicana contra Francia debieron operar dos factores: de un lado, la iniciativa legal del gobernador Ferrand, que prohibía el comercio de reses con Haití, y que perjudicaba a sus propiedades ganaderas; de otro lado, la noticia del secuestro de la familia real española en Bayona, donde, tras el vergonzoso episodio de las “abdicaciones de Bayona”, el trono español quedó en manos de Napoleón Bonaparte, quien a su vez lo entregó a su hermano²⁹.

Entregado a la labor conspirativa contra la administración gala, y conocedor de la declaración oficial de guerra a Francia por la Junta de Sevilla

en julio de 1808, Juan Sánchez se aprestó a conseguir el apoyo de Manuel Carvajal, su principal colaborador. De camino a la capital de la colonia, so pretexto de tratar con el gobernador Ferrand varias cuestiones económicas concernientes a la región donde estaban sus propiedades, Sánchez aprovechó para ganar prosélitos para su causa, como hizo en la propia ciudad de Santo Domingo, conocedor de que el apoyo de la capital garantizaría una victoria rápida. El clero y el Ejército se convirtieron también en el centro de sus desvelos, pues el respaldo de ambos actores era condición indispensable para tener mayores garantías de victoria: en el caso del primero, porque controlaba la conciencia de la población y se oponía, como él, a la dominación francesa; en el segundo, porque su control de las armas y de la tropa colonial decantaría la balanza de fuerzas a su favor³⁰. El cerco de la vigilancia francesa fue estrechándose sobre Juan Sánchez, pero pese a ello dio comienzo a la insurrección en septiembre de 1808, asumiendo una estrategia de guerrilla inspirada, en buena medida, en la seguida por los patriotas peninsulares. De hecho, dicha

²⁹ Sánchez Ramírez, J. *Diario de la Reconquista*, proemio y notas de fray Cipriano de Utrera, Ciudad Trujillo-Republ. Dominicana, Editora Montalvo, 1957, p. 4; Pinto Tortosa, A. J., “El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la

reconquista de Santo Domingo”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 179-200.

³⁰ Sánchez Ramírez, *op. cit.* (nota 29), pp. 8-12; Pinto Tortosa, “El primer tropiezo...”, pp. 179-200.

herramienta de combate motivó que, después de unas victorias iniciales bastante esperanzadoras, el frente se mantuviera relativamente estable hasta noviembre de 1808, cuando tuvo lugar la batalla decisiva: Palo Hincado.

A ella acudió el propio capitán general Ferrand, al frente de las tropas coloniales galas y enfocado en la derrota definitiva de quienes consideraba unos traidores a la, según él, única dueña legítima de Santo Domingo: Francia, merced a la paz de Basilea. Comandando un ejército exhausto, diezmado por las semanas de guerrilla, Ferrand antepuso la visceralidad al cálculo militar realista, y arremetió contra los patriotas hispano-dominicanos sin posibilidad alguna de derrotarlos, en un terreno que además estos conocían mejor. Vista la fatal suerte de sus tropas, antes de ser capturado por el enemigo, el gobernador francés se descerrajó un tiro en la boca que acabó con su vida, dejando así expedito el camino de la capital para los rebeldes³¹. Ahora bien, el final de la guerra estaba lejano aún, pues la capital de la colonia resistió hasta la extenuación, padeciendo durante semanas un sitio dramático por las tropas de Sánchez Ramírez, que

llevó a la población a la más absoluta desesperación, llegando incluso a consumir la carne de los caballos de la guarnición de la ciudad. Gilbert Guillermin, lugarteniente de Ferrand, describió con todo lujo de detalles lo penoso de las negociaciones entre los rebeldes y los franceses, por lo demás poco dispuestos a entenderse con quienes consideraban reos de alta traición contra su gobierno oficial³².

De hecho, la obstinación francesa en prolongar la resistencia de Santo Domingo exasperó sobremanera a Sánchez Ramírez y sus hombres, quienes deseaban acelerar el final de la administración francesa antes de que entrase en escena cualquier otra potencia extranjera. Desafortunadamente para sus intereses, esta circunstancia acabó produciéndose, pues llegado el año de 1809 se constituyó, como se indicaba al comienzo de este epígrafe, la Quinta Coalición, integrada por el Reino Unido y Austria, que declaró la guerra a Francia. Así pues, Gran Bretaña, desaparecida de la confrontación colonial con Francia en el Caribe desde la retirada de Maitland de Saint-Domingue en 1798, reapareció para mostrarse ante Juan Sánchez Ramírez

³¹ Guillermin, G., *Précis historique des derniers événements de la partie de l'est de Saint-Domingue, depuis le 10 août 1808, jusqu'à la capitulation de*

Santo-Domingo, París, Chez Arthus-Bertrand, 1811, pp. 66-69.

³² *Ibidem*

como la única alternativa posible para que las negociaciones entre los franceses de Santo Domingo y los patriotas llegasen a buen puerto. El caudillo de los sublevados había temido este desenlace desde tiempo atrás, consciente tanto de la inminente entrada de Gran Bretaña en el escenario dominicano, una vez más, como de la voluntad francesa de dilatar el asedio, a cualquier precio, hasta motivar la mediación británica. En el primer caso, continuando con la estrategia británica de confrontar a la Francia napoleónica en dos frentes distintos, a ambas orillas del Atlántico, se retomaba la convicción de que el desastre francés en la isla de La Española consolidaba la posición geoestratégica del Reino Unido en el Caribe, además de reforzar el papel de sus colonias en el mercado mundial. En el segundo caso, el orgullo de los oficiales imperiales les movió a preferir la rendición a Gran Bretaña, su enemigo acérrimo en el panorama internacional, en lugar del sometimiento a la población hispano-dominicana, a la que se seguía considerando traidora. Tal fue así, que el recibimiento de las autoridades de la capital dominicana al negociador

británico fue mucho más caluroso y amable que el dispensado al emisario de Juan Sánchez Ramírez, ya en junio de 1809, cuando la capital acumulaba más de seis meses de asedio.

El 29 de junio se escribió la última página de la Guerra de Reconquista, y de la confrontación anglo-francesa en el Caribe: una comisión de los últimos resistentes en el enclave de Santo Domingo se presentó ante el jefe de las tropas británicas, Christopher Myers. Los comisionados galos le manifestaron su voluntad de rendirse, siempre y cuando pudiesen hacerlo con honores militares, recibiendo además la garantía de su posterior evacuación a Francia o América³³. Fue el general en jefe de las tropas británicas, Carmichael, quien respondió que los oficiales galos no estaban en posición de exigir nada, procediendo únicamente su rendición incondicional, a cambio de la cual obtendrían la garantía de respeto a sus vidas, así como de la vida de los supervivientes de la ciudad y los integrantes de la guarnición. Automáticamente, tras reunirse en un consejo de guerra urgente, el general Barquier y sus colaboradores acordaron la necesidad de rendirse de una vez por todas. A Juan Sánchez, ignorado

³³ The National Archives (TNA), Colonial Office (CO) 137/126, pp. 281-282. Comunicado de Christopher Myers al general británico

Carmichael. Cuartel general británico en el Fuerte de San Carlos, 29 de junio de 1809.

durante el proceso de negociación, no le quedó pues más remedio que aceptar los hechos consumados³⁴.



Figura 5. Lit. General Hugh Lyle Carmichael. National Army Museum, Londres.

La semana siguiente se dedicó a la negociación de las condiciones de la capitulación, finalmente diseñadas conforme a las exigencias de Gran Bretaña, que el día 7 de julio dio un ultimátum a Francia: o aceptaba las últimas exigencias planteadas, o habría de atenerse a las consecuencias. Gran Bretaña aprovechó su posición ventajosa para reservarse el derecho de comercio preferente con la costa de Santo Domingo en el futuro, del mismo modo que exigió a los patriotas de Juan

Sánchez una compensación en metálico a cambio de entregarle las armas de la guarnición francesa³⁵.

Conclusiones

Considerando la documentación histórica analizada, además de las diferentes líneas interpretativas sobre las guerras napoleónicas, la Revolución esclava de Haití, y la Guerra de Reconquista, considero contrastada la hipótesis de partida de la investigación que aquí concluye. Esto es, tanto la Revolución haitiana como la Reconquista española, en lo tocante a la participación británica, no han de entenderse como hechos aislados, sino que en buena medida actuaron como un epígono caribeño de la confrontación entre el Reino Unido y Francia. En lo tocante al primer objetivo, una vez analizada la participación de Gran Bretaña en la Primera Coalición y el envío de tropas al sur de Saint-Domingue, parece evidente que el deseo del Ejecutivo de Londres era extender el choque con Francia a la otra orilla del Atlántico. No solo en la búsqueda del debilitamiento de las fuerzas militares galas, sino también promoviendo la ruina de la gran fábrica de azúcar que era Saint-Domingue, al

³⁴ Guillermín, *op. cit.* (nota 31), pp. 324-325.

³⁵ *Ibidem*, pp. 337-342; Pinto Tortosa, “El primer tropiezo...”, pp. 179-200; Pinto Tortosa, *Santo Domingo...*, pp. 312-326.

mismo tiempo que se daba los pasos necesarios para evitar el contagio del germen revolucionario a las posesiones británicas en aquella cuenca marítima. Pese a que la evacuación de las tropas británicas de Saint-Domingue en 1798, a cargo de Maitland, se podría interpretar como un fracaso, en realidad formaba parte del programa de aquella nación para sumir las posesiones coloniales galas en el caos, empoderando además a un actor como Toussaint Louverture, que estaba llamado a ser un factor desestabilizador de la política interna francesa hasta su desaparición física, en 1803.

Respecto al segundo objetivo, la reactivación de la rivalidad anglo-francesa en Santo Domingo durante la Reconquista, en el contexto de la Guerra de Independencia peninsular y la configuración de la Quinta Coalición, habla nuevamente del oportunismo del Reino Unido. Lejos de haber apoyado a los patriotas desde el inicio, la monarquía británica apareció en el escenario dominicano en la primavera y el verano de 1809, cuando el destino de Francia en aquella ex colonia española estaba sellado, con el fin de precipitar la caída de la administración bonapartista y aparecer como benefactora de la corona española, a quien también estaba apoyando en el Viejo Continente. Puede

que esta intervención testimonial británica, en el tramo final de la Guerra de Reconquista dominicana, se explique por la extenuación de las fuerzas del Reino Unido tras más de una década de confrontación con Francia, que había propiciado victorias tan relevantes, pero a la vez tan caras, como la de Trafalgar en 1805. En este caso particular, además, Gran Bretaña supo jugar sus cartas especialmente bien, haciendo uso de su posición de fuerza para recordar a los oficiales franceses que debían plegarse a las condiciones de la paz, sin mostrar demasiados remilgos, y a los patriotas hispano-dominicanos que, sin su participación, no habría paz, por lo que esperaba obtener un trato preferente a cambio. La ocasión no era menor, pues se acababa de asestar el primer revés serio al Ejército napoleónico, tras la independencia de Haití en 1804, de modo que el prestigio imperial francés en América apenas podría recuperarse. Además, se daban así los pasos precisos para anticipar la derrota definitiva de Bonaparte, que no sucedería hasta la emblemática batalla de Waterloo en 1815.

En definitiva, he de subrayar un hecho crucial: sería erróneo juzgar la Revolución haitiana y la Reconquista española como episodios regionales,

vinculados al contexto colonial caribeño, al margen de los acontecimientos europeos. Por el contrario, ambos acontecimientos revistieron un marcado carácter atlántico y, además, sentaron las bases de la geopolítica contemporánea, en la medida en que recalcaron la relevancia del poder naval sobre el poder terrestre, de momento. Por añadidura, frustraron el proyecto francés de constituir un poder global mixto, que apenas pudo hacer sombra a la incontestable potencia naval británica.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes documentales

Archivo General de Simancas (AGS):

Secretaría del Despacho de Guerra, legajo 6846.

The National Archives (TNA):

Colonial Office, 137/126.

Libros, Manuales, Monografías

Anes, G. *Economía e “Ilustración” en la España del siglo XVIII*, Barcelona, Ariel, 1981.

Benot, Y., “The Insurgents of 1791, Their Leaders, and the Concept of Independence”, en Geggus, D. P. y Fiering, N. (eds.), *The World of the Haitian Revolution*, Bloomington and Indianapolis, Indiana University Press, 2009, pp. 99-110.

Elliott, J. H., “En búsqueda de la historia atlántica”, *XIV Coloquio de Historia Canario-Americanana*, Las Palmas de Gran Canaria, Ediciones del Cabildo de Gran Canaria, 2001.

Elliott, J. H. *Empires of the Atlantic World: Britain and Spain in America 1492-1830*, New Haven-Londres, Yale University Press, 2006.

Guillermin, G., *Précis historique des dernies évenéments de la partie de l'est de Saint-Domingue, depuis le 10 août 1808, jusqu'à la capitulation de Santo-Domingo*, París, Chez Arthus-Bertrand, 1811.

Mahan, A., *The Influence of Sea Power Upon History: 1660-1783*, Boston, Little Brown and Company, 1890.

Mikaberidze, A., *The Napoleonic Wars. A Global History*, Oxford, Oxford University Press, 2020.

Monte y Tejada, A., *Historia de Santo Domingo*, Vol. III, Santo Domingo, Sociedad Literaria “Amigos del País”, 1890.

Nesbitt, N., *Universal Emancipation: the Haitian Revolution and the Radical Enlightenment*, Charlottesville-Londres, University of Virginia Press, 2008.

Ott, T. O., *The Haitian Revolution 1789-1804*, Knoxville, The University of Tennessee Press, 1973.

Grafenstein, J. von y Muñoz, L., "Población y sociedad", en Crespo Solana, A. y González-Ripoll, M. D. (coords.), *Historia de las Antillas no hispanas*, Madrid, Ediciones Doce Calles-CSIC, 2011, pp. 101-131.

Pinto Tortosa, A. J. *Santo Domingo: una colonia en la encrucijada, 1790-1820*, Legardeta-Santo Domingo, Foro para el Estudio de la Historia Militar de España-Archivo General de la Nación, 2022.

Sánchez Ramírez, J., *Diario de la Reconquista*, proemio y notas de fray Cipriano de Utrera, Ciudad Trujillo-República Dominicana, Editora Montalvo, 1957.

Thucydides., *History of the Peloponnesian War*, Londres, Penguin Books, 1952.

Williams, E., *Capitalism and Slavery*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1944.

Artículos en revistas y medios

Geggus, D. P., "The British Government and the Saint-Domingue Slave Revolt", *The English Historical Review*, 96/379 (1981), pp. 285-305.

Pinto Tortosa, A. J., "La cultura popular dominicana ante la Paz de Basilea: las décimas de Meso Mónica", *Bulletin of Hispanic Studies*, 98/8 (2013), pp. 921-944.

_____, "El primer tropiezo histórico de Bonaparte: la reconquista de Santo Domingo", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37 (2015), pp. 179-200.

_____, "El epistolario de una alianza: las cartas de Jean-François Papillon, Georges Biassou y Toussaint Bréda a las autoridades de Santo Domingo (1791-1794)", *Anuario de Estudios Americanos*, 78/1 (2021), pp. 197-222.

Sobre el autor:

***ANTONIO JESÚS PINTO TORTOSA es Doctor en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense y el CSIC (2012). En su tesis analizó el impacto de la Revolución esclava de Haití (1791) en el Santo Domingo español. Ha trabajado como Profesor del Grado en Relaciones Internacionales de la Universidad Europea (2014-2022), que también coordinó (2020-2022), además de dirigir el Máster Universitario en Formación de Profesorado (2015-2019). Desde el curso 2022-2023 es Profesor Titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Málaga.

L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

F. C. M.

FUSILIERS-CHASSEURS MADRID

Asociación sin ánimo de lucro de la Comunidad de Madrid (España)

<https://fusilierschasseursmadridasociedad.wordpress.com/>

©2024

Presidencia:

Jonathan Jacobo Bar Shuali

fusilierschasseursmadrid@gmail.com

Vicepresidencia:

Lara Muñoz López

asocfem.vicepresidencia@gmail.com

Secretaría:

Jorge Blanco Mas

fusiliers.chasseurs.secretario@gmail.com

Tesorería:

Thomas Rahm Armuña

revision.thomas.revista.aigle@gmail.com

En contraportada:

Boletín n. 29.^º de la Grande Armée con fecha del 3 de diciembre de 1812. En este impresos se reconocen las importantes pérdidas de las tropas y posicionamientos de los diferentes cuerpos de ejército imperiales en la campaña rusa de 1812. El 5 de diciembre algunos granaderos de la Guardia Imperial conocen por primera vez la existencia del 29.^º boletín, y a las diez de la noche del mismo día son testigos de la huida de su emperador rumbo a París acompañado por Armand de Caulaincourt.

VINGT-NEUVIÈME BULLETIN DE LA GRANDE ARMÉE.

IMPRIMÉ par ordre de M. le Comte de l'Empire, Conseiller d'État, Préfet du département des Bouches-du-Rhône.

L'Aigle busca generar una nueva escuela de historiadores "napoleónicos" en la península ibérica e Hispanoamérica. La revista se propone adentrarse en un proyecto en el que cada volumen muestre al público especializado nuevos aspectos de la sociedad, cultura y ejércitos en la "era napoleónica".

Nuestro objetivo es el de permitir a los jóvenes investigadores, doctorandos y estudiantes compartir en un espacio multidisciplinar sus primeras aproximaciones y nuevos proyectos académicos, asimismo, intercambiar opiniones y ofrecer un espacio a los autores más versados en la materia.

L'Aigle: Revista de Historia Napoleónica acepta cualquier temática, incluyendo contextos extraeuropeos, siempre que el objeto de estudio verse sobre la Europa de la Revolución y los dos Imperios franceses. En este sentido, recogemos investigaciones de tipo social, político-ideológico, militar, arqueológico y patrimonial del periodo comprendido entre 1780 y 1871.



L'Aigle

REVISTA CIENTÍFICA PARA EL ESTUDIO
DE LA REVOLUCIÓN Y EL IMPERIO

ISSN: 2697-2506